

██████████

M: ██████████, ¿Me podrías hablar un poco sobre tu situación familiar?

■ “Sí. Yo estoy casada. Tengo dos hijos. Una niña que va a cumplir 15 años y un niño de un año y medio. Estoy de alquiler en una casa compartida. Es decir, mi situación es de pobreza. Por eso tomé la decisión de venirme aquí para trabajar.”

M: Me habías contado que querías abrir ██████████ en Marruecos

■ Sí. Soy ██████████. Había escuchado que el hecho de venirme aquí me iba a dar la oportunidad de ganar algo de dinero, y tenía la esperanza de asociarme con otra persona y entre los dos abrir una sala para ██████████. Y la verdad que estaba muy ilusionada con la posibilidad de trabajar aquí en España.

M: ¿Conocían a alguien que hubiese venido a la fresa con anterioridad?

■ Antes de venirme para acá me había enterado de mujeres que habían llegado a ganar 40.000 y 50.000 dirhams (4000 y 5000 mil euros), y de que hay muchas y buenas oportunidades de trabajo. Y todo esto nos motivó.

M: Pero, ¿son rumores que te han llegado o has hablado con alguna mujer que había estado aquí anteriormente?

■ No. Hablé con una mujer que solía venir a trabajar. Ella me dijo que todo era perfecto. De hecho, ella se había construido una casa en Marruecos con el dinero que ganaba aquí. Entonces me lo creí y pensé que yo también podría mejorar la situación económica de mi familia, que estaría mejor, y que al final de la temporada que coincide con el verano podría inaugurar mi sala. En definitiva, cumplir un sueño.

M: Hablando de la persona que anuncia las ofertas de trabajo, ¿la conoces personalmente?

■ No. Me llegaron las noticias de que se estaban buscando trabajadoras del campo para la recogida de fresa y me acerqué para enterarme. Me dijeron que solo se admitían mujeres casadas, divorciadas o viudas. Me pidieron una copia del Acta de Matrimonio y del Libro de

Familia. Entregué toda la documentación y me esperé a que me llamasen. Hubo un sorteo y he sido una de las seleccionadas.

M: Cuando llegasteis a Tánger, ¿había alguien esperándoos?

■ Pagamos las tasas del visado y todas nuestras obligaciones, y viajamos a Tánger porque nos habían dicho que teníamos que estar ahí el jueves. Sobre las ocho llegaron unas personas que no conocíamos, y empezaron a llamarnos de una en una y a entregarnos los pasaportes, y el billete del barco. Luego pasamos los controles de la policía y cuando acabamos todas las gestiones estuvimos esperando hasta que nos subieron al barco. Estábamos todas contentas en el barco como lo estaría cualquiera que espera por fin poder mejorar su vida. Llegamos a Tarifa donde nos estaban esperando dos hombres: uno se llamaba ■ y el otro no sabíamos su nombre. El ■ este nos dijo que iba a ser él quien nos

iba a indicar lo que teníamos que hacer en todo momento. Entonces nos dijo que había cuatro autobuses, A, B, C y D, y que nos iban a llamar de una en una y nos iban a dividir en 4 grupos. Nos subimos a los autobuses sin saber hacia dónde nos llevaban. Llegamos a un sitio llamado Doñana, que no sabíamos si pertenecía a Huelva o no.”

M: ¿Sabes si desde Tánger partían hacia otras provincias? ¿Y hacia otras fincas dentro de la misma provincia de Huelva?

■ “No sé. Había más autobuses, pero nadie sabía hacia dónde iban. Nos limitábamos a subir a los autobuses según nos iban llamando. Estuvimos un largo tiempo viajando y llegamos a un sitio que llaman “Finca” sobre las 11:00 h de la noche. Cuando llegamos nos dio miedo aquel sitio...de noche, no había asfalto, más bien el suelo era arenoso. Parecía que estábamos en la playa. Estuvimos esperando ahí de pie divididas en grupos. No había nadie árabe-parlante para explicarnos dónde teníamos que ir o dónde íbamos a pasar la noche. Tuvimos mucho miedo, eran las once de la noche. No sabíamos dónde íbamos a

acabar...delante de unas habitaciones que parecían caravanas. Así estuvimos entre una hora, y hora y media. Hasta que llegó una mujer rumana, y una mujer de las antiguas, que nos pidió ocupar de 6 en 6 las habitaciones que había ahí. Nos llevamos una gran sorpresa cuando entramos porque nos habían prometido alojamiento y nos encontramos con una especie de cajas con seis camas en muy mal estado. Nos asustamos, aunque pensamos que probablemente era algo provisional y que al día siguiente se iba a mejorar. Sin embargo, al otro día no vino nadie a vernos, ni a preguntarnos nada, ni a firmar el contrato. En fin, estuvimos abandonadas sin tener a nadie con quién hablar. Hemos estado así una semana. Cuando preguntábamos cuándo íbamos a empezar a trabajar nos daban largas con la excusa de que estaban pendientes de documentación. Algunas estuvieron así unas semanas, algunas otras, 10 días, otras, 15. Y cuando empezamos a trabajar nos comunicaron que nos iban a descontar 3 euros diarios de nuestro sueldo por el alojamiento, la

cocina y la ducha. A nosotras en Marruecos nos informaron de que el alojamiento corría a cargo del empleador. Incluso nos dijeron a la llegada a Tarifa que nos iban a dar 50 euros para poder hacer la primera compra. A la Llegada a España no se cumplió nada de lo que se nos había prometido estando aún en Marruecos. Era todo mentira.

Bueno, empezamos trabajar. Y ha habido casos de despido el primer día. Se trata de trabajadoras despedidas durante dos o tres días porque se les decía que no sabían trabajar. Claro, a nosotras nadie nos enseñó cómo trabajar. Para nosotras era todo nuevo. Nos decían: “A las diez tenéis que sacar la raya”. No sabíamos lo que era una raya, ni cómo recoger la fresa, ni cómo estibarlas en las cajas, no sabíamos nada. La verdad que era una situación dolorosa. Nosotras que veníamos con mucha ilusión para hacer realidad nuestros sueños nos encontramos con esto.

M: ¿Cuánto tiempo trabajaste tú?

■ Yo trabajé 23 días.

M: ¿Y cuánto has cobrado?

■ No he cobrado y no sé a cuánto me pagaban la hora.

M: “¿Pero te han adelantado algo?”

■ A los 15 o 16 días, cuando ya no tenía para comer hasta el extremo de tener que mendigar comida, les pedí algo de dinero. Y después de mucho insistir nos dieron 50 euros. Y cuando nos dieron el dinero creíamos que nos iban a llevar en autobuses para hacer la compra. Pero no, tuvimos que salir fuera a hacer autostop.

M: Y hacer autostop también significa exponerte a...

■ Sí, haces autostop con el riesgo que implica eso. Te puedes encontrar con buena gente, pero también con ladrones, con violadores, con acosadores. Nosotras, cuando hablamos de acoso sexual, no nos referimos exclusivamente a mantener relaciones sexuales, sino a acoso verbal, a manoseo. Cuando te subes a algún coche,

hay quien te habla de una manera indecente, hay quien se atreve a tocarte. Y muchas veces te tienes que aguantar por miedo a reacciones violentas o a que te dejen tirada en medio del bosque.

M: ¿Cómo te enteraste de la existencia de esta Asociación cultural musulmana?

■ Yo me enteré de la existencia de la Asociación a través de un audio que fue lanzado en Almonte cuando empecé a enterarme de casos de violaciones, de ver escenas de acoso con mis propios ojos, de ver basura por todos lados, tener que compartir una cocina con 12 personas. Si se nos cae un vaso lo tenemos que reembolsar, si pierdes una llave tienes que pagar 6 euros. Y en el campo no hay servicios, **no tienes derecho a ir al servicio. No puedes parar ni un segundo para estirarte un poco porque te duele la espalda. Aquello era vivir en una esclavitud que creíamos que había desaparecido. Éramos violentadas y tratadas**

como animales. Por eso me puse en contacto con esta Asociación. Y lo primero que me dijeron es que mucha gente se pone en contacto con ella, pero nunca terminan con ellos el proceso por miedo a represalias.

M: ¿De qué Asociación estamos hablando?

■ “Es una Asociación que pone DERECHOS HUMANOS. Un señor muy amable nos atendió ¡Que Dios se lo pague!”

M: “¿Un tal ■■■■■ ¿Es de la Asociación de la Mezquita?”

■ “Sí. De la Asociación de la Mezquita. Me pidió la copia del pasaporte y el número de teléfono. Y cuando se los mandé, se dio cuenta de que efectivamente tenía intención de seguir el proceso de denuncia con ellos.

Luego, un tiempo después, tuve una crisis cardíaca durante la jornada laboral en el campo. Me llevaron a casa, y al día siguiente al Hospital, donde les dijeron que me tenían que trasladar urgentemente a Huelva. Y cuando les pedí que me llevaran a Huelva, se negaron.

Llamé a esta Asociación y, cuando llegaron, no los dejaron llevarme. La mujer rumana les dijo que no y que ella misma se iba a encargar de llevarme al día siguiente. Pero al día siguiente no me llevó y tengo pruebas de ello.

Estuve tres días sin trabajar porque ella me decía que no

podía trabajar estando enferma. Y cuando le dije que tenía que ir al Hospital, ella me dijo que para ir a Huelva tenía que pagar 40 euros. Y esto lo tengo grabado en un audio.

Tuve que llamar otra vez a esta Asociación. Vinieron entonces los abogados (Belén y Jesus, de AUSAJ) y lo vieron todo. La mujer rumana dijo que yo mentía. Entonces les enseñé el audio y fue cuando se descubrió todo. Y a partir de allí ya no podía permanecer en la finca, porque estaba amenazada, y mi integridad física corría peligro porque destapé toda la porquería que había en la finca.

Luego, [REDACTED] y la gente de AUSAJ...que Dios se lo pague, me llevaron a Huelva, donde me hicieron las pruebas. Y todo esto sin ningún apoyo de los de la finca.

Al día siguiente, fui a la comisaría para denunciar, pasé a la finca para recoger mis cosas, y después me puse en contacto con mis amigas para explicarles que todo aquello tenía que salir a la luz. Las antiguas me dijeron que ellas no podían hablar porque necesitaban volver el año que viene. Y si hablaban no iban a poder volver y tendrían problemas en Marruecos, porque, como sabes, Marruecos es un país musulmán, y el acoso o sexo es un tabú. Pero acudí a un grupo de chicas más jóvenes para decirles que ellas no estaban hablando de nada fuera de lugar....

M: Esa lista de mujeres, ¿cómo se elaboró?

[REDACTED] Porque estaba en contacto con ellas.

Vi muchas cosas. Ví como un jefe venía a ver a una trabajadora al campo. Y les dije que no tuviesen miedo, que

hablaran y que había quien nos podría apoyar. En el caso de esta chica, vi cómo venía el jefe a verla, la paraba, y hablaba con ella. Todas nos dábamos cuenta de este tipo de detalles. Y vi muchas cosas que no me gustaban. Las chicas desaparecían varios días.

M: ¿Llegaste a presenciar acoso sexual en el trabajo?

■ En el trabajo y también fuera. Una vez vi como un hombre abría la puerta de su coche a una mujer mayor invitándola a entrar. Yo misma la cerré dando un portazo, al mismo tiempo que lo insultaba en árabe porque no soportaba ver aquello.

En el trabajo sobre todo.

De hecho, ellos piden personas analfabetas porque son presa fácil. Una persona analfabeta y sin estudios firma cualquier documento sin rechistar, y cuando el jefe la requiere para algo piensa que por norma tiene que obedecer sus órdenes. Suelen tener miedo y para ellas hablar de estos temas es tabú. Y soy testigo de abortos, e incluso se podrían enterar de la cantidad de abortos llevados a cabo con solo preguntar en el centro de salud.

Gracias a Dios después de ponerme en contacto con estas chicas me revelaron que ellas tampoco estaban bien y, aunque yo salí de la finca, seguí manteniendo contacto con ellas”

M: ¿Y tú, una vez fuera, dónde te quedaste?

■ Me he quedado con esta gente. Ellos se encargaron de mí, me compraron los medicamentos, me dieron ropa, cubrieron todas mis necesidades...Y les estoy muy agradecida. Nadie, ni del Consulado, ni del Ministerio de

Trabajo o Gobierno marroquíes vino a vernos. Nadie se ocupó, salvo ellos.

M: ¿Qué pasó con [REDACTED]?

■ La mujer se cayó de la cama y se hizo una fractura. Nadie le hizo caso. Estuvo así hasta las dos de la tarde. Entonces es cuando la llevaron al hospital. Es que no hay asistencia médica. No puedes solicitar asistencia médica. No puedes preguntar nada sobre el trabajo ni a cuánto cobras la hora. No puedes preguntar nada. Eres una especie de esclava que ha sido traída para cumplir sus órdenes. Somos como borregos que dependen de su pastor. Unos borregos que comen cuando su pastor los lleva al monte y los encierra después en la granja.

M: ¿Qué te dijeron cuando pediste que te viese un médico?

■ “Me dijeron que tenía que pagar si quería que me viera un médico. Pierdes una llave, tienes que pagar. Quieres cama, tienes que pagar. Tenía que pagar por todo. No había agua caliente. Imagínate... ¡Doce personas compartiendo un solo fuego para cocinar! Es normal que haya discusiones y peleas. Todo el mundo quiere ducharse. Todo el mundo quiere cocinar. Encima estábamos en pleno Ramadán y todas necesitábamos preparar el *iftar**.

Hemos padecido una crisis que no se la deseo a nadie. Ojalá que ese barco que nos trajo se hubiese hundido en la mar antes de llegar a España.

Ahora mismo estamos sin hogar. Hemos pedido préstamos para poder viajar hasta aquí y dejarles algo de dinero a

nuestros hijos hasta poder mandarles algo cuando cobremos aquí. Y ahora resulta que tampoco nos han pagado, no hemos podido pagar el préstamo que nos dieron en Marruecos. Actualmente, mis hijos están en casa de mis padres y mi marido ha tenido que abandonar la casa donde vivíamos porque no podemos afrontar el alquiler. No tengo techo ni en Marruecos ni en España.

Ruego al Gobierno español que nos apoye y que se haga justicia para poder volver a nuestro país con nuestros hijos con la cabeza bien alta.

M: ¿Quién vive en la casa que está justo después de entrar a la finca?

■ “Las casas buenas las habitan las rumanas y las antiguas.”

M: ¿Te consta que en esa casa se ejerce la prostitución?

■ Ellas reciben visitas de sus novios.

M: Hay una diferencia entre eso y el ejercicio de la prostitución. Tener novio aquí es algo normal

■ Sí, sí...es normal. He visto a una, pero no es rumana, es marroquí.

M: Hay otra casa en la que viven las marroquíes que está al lado de la de las rumanas, ¿tú has visto algo en relación con esa casa?”

■ “Sí, hay una casa donde viven mujeres marroquíes al lado de la de las rumanas. Ver no he visto nada. He escuchado.

Lo único que vi fue a una de las mujeres marroquíes que

está siempre con un hombre rumano. Los vi juntos en la finca, en el trabajo, en la furgoneta...como si fuera su marido. Y también entraba a la casa esa. Hay prostitución en esa casa. Lo que pasa que nadie podía hablar por miedo a ser expulsados a Marruecos.

M: He escuchado que hay mujeres veteranas que intentan empujar a las nuevas para dedicarse a la prostitución.

■ Sí. Hay tres veteranas que vienen a hablar con las chicas. Les ofrecen llevarlas a hacer la compra, las acompañan el primer día, las llevan en coche. Al día siguiente, las arreglan y las mandan solas. Eso sí sucede.

Las tres veteranas llevan y traen a las chicas a los coches. Todo el mundo lo ve. El jefe también. El también participa.

Personalmente, un día estaba sentada fuera en la finca y de repente se acercó un hombre y sin mediar palabra me intentó agarrar. Claro, ahí me tuve que defender y le pegué.

Otras veces, cuando me cruzaba con ■■■■■, el jefe, me decía cosas. Me decía “negra guapa” y “friki-friki”. Me daba mucho asco.

Era así todo el tiempo. Cuando no eran los de los coches, eran los del autostop, cuando no el jefe, cuando no los rumanos con los que trabajamos. He visto cosas muy graves. Era todo horrible.

También es verdad que cerca de la finca se ejercía la prostitución. Aquello no parecía una finca para trabajar. Había música, alcohol, muchos hombres, muchas mujeres, marroquíes, rumanas... Sí, alrededor de la finca había mucha prostitución.

En mi declaración ante la Guardia Civil no hablé nada de esto. No me preguntaron. O yo no me enteré. Me asusté. Y había cosas que no entendía porque declaré en francés y conozco poco el francés. Tampoco sabía si habría más mujeres que contarían todo lo que realmente pasaba; y a ellas le correspondía decirlo por los graves problemas que pueden tener al regreso a Marruecos con sus familias y con su gente.

M: ¿Quieres añadir algo?

■ Sí. Quiero decirles a todas esas personas que quieren venir a trabajar aquí que dejen de soñar.

Y a nuestro Gobierno y a nuestro Rey, que Dios los proteja, que miren por nuestra situación, ya que el Gobierno no sabe nada de nuestro sufrimiento. El Ministro de Trabajo desconoce y niega que haya habido acoso sexual, y yo asumo toda la responsabilidad cuando digo que sí hay acoso, hay prostitución, hay jefes que se llevan a las empleadas para practicar sexo. Lo vi con mis propios ojos. Lo que pasa es que la gente tiene miedo y no se atreven a hablar.

() Iftar: comida con la que se rompe el ayuno diario en Ramadán. Tiene lugar justo después de la puesta de sol.*